

La Correspondencia MILITAR

Cuatro ediciones diarias

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1,50 pesetas.—Provincias, trimestre, 5.—Países de la Unión Postal, un año, 60.—Asia y América, 70.

Número suelto, 5 céntimos; atrasado, 25

Al Gerente de LA CORRESPONDENCIA MILITAR

se dirigirá toda la correspondencia y giros

ANUNCIOS

Cuarto plana, 0,25 pesetas línea. Reclamo, 0,75. Noticia general, 1. Noticia con título, 1,50. Comunicado, 2. Extranjero, 25 por 100 aumento.

Oficinas: Pasaje de la Alhambra, 1, entresuelo.

REPARTIDO NÚM. 120.—TELÉFONO 1.640

DESDE ESTEPA

La cuna del bandolerismo

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MILITAR.—Madrid.

Distinguido señor mío: Contando con que cuanto se refiere al bandolerismo andaluz tendrá favorable acogida en el periódico de su digna dirección, que tan acertadamente viene ocupándose en este asunto, le remito los siguientes juicios y noticias sobre la cuestión; juicios y noticias nacidos del conocimiento de causa, sucesos y personas.

Quien resida algunos años en esta comarca, habrá de convencerse de que el bandolerismo actual tiene su cuna y sostén únicamente en este distrito de Estepa y no en otra parte de Andalucía, pues nada dice en contrario de esta afirmación el que haya también en el campo algún bandido que no sea natural de aquí; en ese caso habrá uno, a lo sumo dos, pero nada más.

Los que juzgen exagerado cuanto decimos, vean la siguiente relación de la gente maleante de algunos años a esta parte ha imperado ó impera en el campo de esta hermosa región:

Soniche, Chorizo, Chato, Ignacillo, Manolete, Niño Gloria, Guapo de la Jara y Cristo. Estos ocho bandidos han sido muertos por la Guardia civil de cuatro años á la fecha, y eran naturales de Estepa los seis primeros, de la Jara el séptimo y de Ronda el octavo.

Están en presidio ó presos en las cárceles Paridón, Niño Nuevo, Coimo, Grillo, Habito, Macías, Viscaya y Pajarito. De estos ocho, son de Estepa los siete primeros.

Operan actualmente en el campo Pernalles, Pardillo y Bernabé, á los cuales se une, cuando el caso lo precisa, Camilo y Chorizo (hermano del de igual apodo que mató la Guardia civil). Separadamente, con más cautela, menos ruido y más provecho, trabajan por otro lado Vinilo, Campero y Maño. De estos ocho caballistas hoy en acción, son de Estepa siete y de Arabal uno.

De dos años á esta parte, han emigrado para América y otros puntos, á fin de eludir la persecución activa de la Guardia civil, El Pulio, Caballero, Gerula, Lechuga, Meseguido, Patricio, Pilongo, Yegüero, Sevillano, Miraco y Mohna, todos ellos de aquí.

Pueden, pues, resumirse los anteriores datos en la forma siguiente: Muertos por la Guardia civil desde hace cuatro años: de este distrito, 6; de fuera, 2.

Presos: de este distrito, 7; de fuera, 1. En el campo: de este distrito, 7; de fuera, 1.

Huidos de aquí: del distrito, 11; de fuera, ninguno.

Total: de este distrito, 31; de fuera, 4. Los 31 de aquí tuvieron siempre y tienen hoy en Estepa sus familias y amigos, y con ellos su más seguro y principal refugio.

Con lo dicho, creamos demostrada nuestra afirmación de ser este distrito la cuna y sostén del actual bandolerismo.

Partiendo de este supuesto, diremos que, á nuestro entender, al ocuparse la Prensa de las causas que originan este estado social en aquella comarca, lo ha hecho con acierto en algunos juicios, pero equivocadamente ó con marcada exageración en otros, efecto, sin duda, de que ninguno de los que de este asunto vienen ocupándose tiene conocimiento exacto de lo que pasa en estos pueblos, que sólo conocen de referencia ó, á lo más, por estancia de algunos días, tal vez horas, durante las cuales han creído penetrar las causas de este problema hablando con alguien quizá pretenciosamente interesado en que estas cosas no se aclarasen mucho.

El que conoce á fondo esta comarca sabe perfectamente que aquí no hay los latifundios que existen en otros puntos de Andalucía. Datos estadísticos debe tener el Gobierno, y nosotros podríamos exhibirlos, si la extensión de un artículo le permitiera, que demuestran que la propiedad está aquí tan dividida como pueda estarlo donde más, no sólo de Andalucía, sino de otras regiones de España, y, como natural consecuencia, este pueblo siente menos la miseria que los otros que lo rodean.

La crisis agrícola de 1905, que fué de consecuencias desastrosas en toda Andalucía, la resistió Estepa como ningún otro pueblo. Bastaron un puñado de pesetas invertidas en trazar una carretera (que traza da nada más sigue) y una pequeña limosna del arzobispado y de los particulares de ésta para que los obreros llegaran sin grave aprieto á la cosecha de aceituna del invierno, que los colocó en su situación normal. Las ollas compradas con el recaudado por suscripción pública, en previsión de que, como en los pueblos limítrofes, hubiera que dar rancho á los obreros, sin extrañar están, afortunadamente.

Es, pues, evidente que ni la miseria ni

las consecuencias que se derivan de los latifundios, que aquí no existen, son causa del banditaje actual. La procedencia de los mismos caballistas lo demuestra.

El Viejo heredó de sus mayores, y conservó, hasta que se fué al campo, casa en esta ciudad, y regular propiedad rural en la campiña, con sus yuntas y carro de labor. El Niño Nuevo tuvo posición tan desahogada, que le permitió con su propio caudal arrendar los Consumos de esta ciudad por algún tiempo; Campero tenía tahona y puestos de pan que le proporcionaban holgada posición, y los demás antes citados fueron todos jornaleros de los que jamás pasaron los apuros que sufren los de otros pueblos, pues en éste hay más escasez que exceso de bracos, y son los jornales más altos y seguros. Y no siendo la falta de medios de vida lo que les puso la escopeta en la mano, ¿qué fué, pues?

Muchas han sido las causas; pero nosotros estimamos, como principal, el abandono en que siempre estuvo este distrito, tal vez por su aislada situación; pero es lo cierto que ningún Gobierno se acuerda de estos pueblos, sino cuando tiene que pedirles un acta ó que mandaría Guardia civil para perseguir á tanto criminal como por aquí hay; y creamos, además, que con sólo las medidas de fuerza y rigor no se consigue más que reprimir ó contener de momento el banditaje, que luego surge con mayor brío.

Las medidas de fuerza, unidas al fomento de la instrucción pública y al de las vías de comunicación; la organización de una policía especial y secreta que no dependa de los caciques ni alcaldes de estos pueblos, y, sobre todo, y antes que todo, una cuidadosa selección de personas solventes que no tengan sombras en su conducta moral pasada y presente para confiarles el mando y gobierno de dichos pueblos; todo esto es lo que hace falta, al mismo tiempo que Guardia civil, en tan desgraciado rincón andaluz.

Si moralizar arriba, sin el ejemplo de los que están á la cabeza de los Municipios, será inútil cuanto se intente para moralizar abajo.

Mientras quedan servidos cargos de autoridad con antecedentes no muy limpios; mientras haya el estímulo de fortunas que se improvisan y de historias que se murmuran; mientras se toleren insolencias de alcaldes y municipios para por sí acaso; mientras pueda ser amo absoluto de un pueblo y de su Ayuntamiento un licenciado de presidio; mientras la política influya en la justicia; mientras ocurra todo eso, y mucho más que llamamos, en este distrito de Estepa es inútil que se intente extinguir el banditaje.

Hay que combatir al del campo al mismo tiempo que al del poblado, que es el que lo genera y sostiene.

Veán los Gobiernos si están decididos á poner mano en este problema, que no juzgamos tan difícil de resolver, ya que, por fortuna, al lado de tanta gente maleante existe también una gran masa de gente honrada.

Moralidad: eso es lo que hace falta para evitar que pueda con razón parodiarse al poeta, diciendo:

En tiempo de las bárbaras naciones llevaban á la cárcel los ladrones; pero hoy, cuando el progreso va en aumento, los tenemos mandando Ayuntamiento.

Estepa, Julio de 1907.

VIAJES DE INSTRUCCIÓN

Telegrafía sin hilos

Se ha dispuesto que entre los viajes de instrucción al extranjero del presente año, figure el que han de realizar el capitán de Ingenieros D. Tomás Fernández Quintana y el primer teniente del mismo Cuerpo D. Juan Aguirre y Sánchez, que marcharán á Berlín á estudiar durante dos meses los laboratorios y estaciones de telegrafía sin hilos que tiene montados la Sociedad alemana «Telefunken».

Dichos oficiales, que efectuarán los viajes por dentro de la Península por cuenta del Estado, disfrutará el sueldo entero de su empleo, la gratificación mensual de 1.500 pesetas y los viáticos reglamentarios en los viajes desde la frontera á Berlín y regreso, bonificados todos estos devengos por el cambio de moneda y con cargo á los extraordinarios á la partida destinada á viajes de instrucción en el extranjero en el cap. 5.º, art. 4.º del vigente presupuesto de Guerra.

MARRUECOS

El cuartelero de Maclean. Combate contra el Raisuli

Fracasadas todas las gestiones pacíficas hechas para el rescate del caid Maclean, el sultán se ha decidido á emplear vigorosamente la fuerza para imponer su autoridad y amedrentar á las kabilas. En esto ha obrado apoyado especialmente por Inglaterra, principal interesada en la cuestión. Se ha querido demostrar á las kabilas que á todo interés particular antepone el europeo el prestigio de su autoridad, y que es, por tanto, inútil que quieran utilizar los rehenes para lograr sus aspiraciones.

El sábado llegó á Cheshuan la columna que salió de Tetuán mandada por el Bagdaji. Después de recibir el homenaje de los Hamas consiguió su marcha contra los rebeldes, á los cuales, después de hacerlos muchos prisioneros, que fueron aceptados.

Las cabezas han sido enviadas á Tetuán, Alcázar y Cheshuan.

El botín fué escaso porque todos sus bienes los han trasladado los kabilenos rebeldes ocho leguas más allá.

El Bagdaji los persigue con su gente.

Situación peligrosa

Supóngase que Maclean ha sido también transportado más lejos y que el Raisuli lo tiene á buen recaudo.

Se afirma también que está decidido á no entregarlo si no se le concede cuanto pide, garantizando el cumplimiento una potencia europea.

Pudiera suceder que las kabilas castigadas severamente intentasen apoderarse del cautivo para entregarle, y si el Raisuli, acosado, se deshiciera de Maclean matándolo, la situación se agravaría en extremo, porque el castigo y la reparación á Inglaterra tendría que ser ejemplar.

NOTAS MILITARES

Llegada de generales

Ayer llegó á Madrid el capitán general de Andalucía, Sr. Delgado Zuleta, y hoy lo ha verificado el de Cataluña, Sr. Linares Pombo.

Ambos han sido recibidos en la estación del Mediodía por numerosos militares y amigos.

Ascensos en Infantería

Aunque las cifras no son aún exactas, con arreglo á las vacantes que existen, ascenderán al empleo inmediato en el próximo mes cinco tenientes coroneles, ocho comandantes, 12 capitanes y 14 primeros tenientes.

Candidatos

Con motivo de hallarse vacante en la primera región el mando de una media brigada de cazadores, empiezan á sonar para ocuparla los nombres de varios coroneles. Según nuestras noticias, la designación está ya hecha, pero se reserva el nombre, por razones fáciles de comprender.

Sobre ampliación de plazas

Se nos pregunta si habrá ampliación de plazas para el ingreso en la Academia de Infantería.

Nuestras impresiones acerca de ese asunto no son satisfactorias.

LA SITUACIÓN EN COREA

Siguen los desórdenes.—Ocaso anárquico

Según los últimos telegramas de Seul, siguen los desórdenes provocados por las intrigas del emperador desposeído y por los rigores japoneses.

Aquí ha enviado emisarios al emperador Guillermo pidiendo el apoyo de Alemania.

La policía japonesa y los domicilios de varios japoneses distinguidos han sido atacados.

Hay varios heridos.

Los ferrocarriles están en poder de los japoneses y custodiados por ellos.

MAÑANA

EL HEROICO KINDELAN

por

Don Ricardo Burguete Lana

Comandante de Infantería

ATENTADO REGIO

Cheque intencionado

Un telegrama de Belgrado da cuenta de haberse cometido contra el rey de Servia un singular atentado, que por fortuna ha fracasado.

Al entrar en la estación de Palomka el tren que conducía al rey Pedro, fué lanzado contra él otro de mercancías.

El maquinista del tren regio vió aproximarse el convoy y pudo frenarlo y dar contrapav, evitando así la violencia del choque y una segura catástrofe.

No ha resultado ningún herido.

ADMINISTRACIÓN MILITAR

Concesión de una gran cruz

Ha sido significado por el ministro de la Guerra al Sr. Fomento, para la concesión de la gran cruz del Mérito militar agrícola, el intendente jefe de la sección de Administración del ministerio D. Aureliano Rodríguez Suárez, por los resultados excelentes que han dado en la práctica las galletas comprimidas de pienso para el suministro del ganado en campaña en maniobras, y asimismo por el desprendimiento del señor Rodríguez Suárez, quien ha cedido en favor del Ejército el privilegio de invención á que podía aspirar.

Es un acto que honra al general Primo de Rivera y al jefe que ve premiados sus trabajos en pro del mejor servicio del Ejército.

El Sr. Rodríguez Suárez es el primer jefe superior que cife á su pecho la preciada banda del Mérito agrícola.

Reciba el ilustrado intendente nuestra sincera felicitación.

VIAJE SENSACIONAL

HABLANDO CON KINDELÁN

Telegrama retrasado

Desearios de proporcionar al público militar la mayor suma de detalles auténticos acerca de los incidentes que avaloran la reciente ascensión del capitán Kindelán en el globo María Teresa, tan pronto como supimos el último sábado la noticia del salvamento del intrépido aeronauta, expedimosle á Garrucha un extenso telegrama urgente felicitándole y rogándole con encarecimiento que por igual conducto nos comunicara, para publicarlos en la edición de anteaer, datos precisos acerca de cuanto le ocurriera desde que se elevó en el globo hasta que fué recogido á bordo del West-Point.

Deferentísimo con nuestro deseo, el capitán Kindelán, cariñoso y admirado amigo nuestro, tuvo la bondad de expedirnos el despacho telegráfico núm. 355, de 300 palabras, con las noticias que solicitábamos, y que fué depositado en la estación de Garrucha á las cinco y media de la tarde del sábado 27.

El telegrama llegó á nuestra redacción á las nueve y media de la noche, y aunque, en su espera, retrasamos la última edición de nuestro número de anteaer cuanto nos fué posible; tuvimos que cerrar éste, para servirlo á nuestros suscriptores, á hora ya avanzada, pero sin poder realizar nuestro deseo de transcribirlo á nuestras columnas.

Este telegrama que, anteaer, habríamos tenido interés grandísimo para el público, no lo insertamos ya porque la información directa que hoy ofrecemos sobre el asunto es mucho más extensa y completa y de la misma autenticidad, pues que está proporcionada por el propio capitán Kindelán para nuestro periódico.

CRÓNICA DE VIAJE

Relato é impresiones del capitán Kindelán

Hacia Alcázar

Un telegrama que en contestación á otro nuestro tuvo la bondad de ponerme el atento gobernador militar de Almería, nos hizo saber que el intrépido capitán Kindelán venía á Madrid por la línea de Alicante.

Ser de los primeros en estrechar la mano del amigo cariñoso que tan en peligro tuvo su vida, era nuestro mayor afán. Escuchar de sus labios, la emocionante narración de este viaje sensacional, dispuestos á cumplir en seguida con el deber de lanzarla á las columnas de LA CORRESPONDENCIA MILITAR, constituía en nosotros un anhelo extraordinario y lógico; pero, al mismo tiempo, sabíamos muy bien que apenas pisase Kindelán el andén de la estación de Atocha sería inútil intentar conseguir ordenadamente lo que nos proponíamos, aparte de que, una vez en Madrid, era preciso dejarle por completo algunas horas entregado á la dicha inexplicable de pisar el hogar querido, al que tal vez pensó, allá sobre las aguas del Mediterráneo, en no volver jamás, y en el que entre ráfagas de esperanzas y tormentas de desesperación se pensó durante estos días, en más de una ocasión, en no verle retornar.

[No había que dudar! Era preciso salir al encuentro del valeroso oficial, verle y hablarle antes de llegar á Madrid, y para ello tomamos el correo de Andalucía, telegrafando previamente al jefe de la estación de Alcabete con el fin de que tuviese la bondad de hacer presente al capitán Kindelán, á su paso por aquella capital, que le esperáramos en Alcázar de San Juan.

Y á Alcázar de San Juan nos fuimos. Mientras la locomotora arrastraba los pesados vagones, fija la vista en la intensidad del espacio acudían á nuestra mente los recuerdos de aquellos días transcurridos, hace ya algunos años, en el polígono y en el cuartel del Parque de aerostación, días en los cuales tan cerca y tan concienzudamente pudimos observar la labor ordenada, modesta, gigantesca y admirable que allí ha ido desarrollando en silencio, sin la menor ostentación, el ilustre jefe de aquella trampa y aquel Centro; teniente coronel Sr. Vives, secundado magistralmente y con ciego entusiasmo por hombres tan inteligentes, tan competentes y decididos como Rojas, Gordejuela, Kindelán, Herrera, Fernández Mulero y otros varios.

Justo, por lo tanto, es hacer constar— aunque sólo sea en el fuero íntimo de la conciencia y en una noche de viaje— que á D. Pedro Vives y á D. Francisco de P. Rojas en primer término, y después á los oficiales todos que han pasado por la compañía de aerostación, se los deba los días de gloria que España ha conseguido en aquella parte del mundo científico-militar que dedica muy acertadamente sus cuidados al problema de la navegación aérea.

Esperando el expreso de Valencia y Alicante

A la una y cinco minutos llegamos á Alcázar, y libre Dios al mayor de nuestros enemigos de que se vea en el trance de tener que cenar en esta temporada y á aquella hora en la fonda de la estación. ¡Qué de disgustos recibiría el señor fonsista si por allí hubiese laboratorio y autoridad municipal que tuviese á bien velar por la salud de los pobrecitos pasajeros que se ven obligados á detenerse en Alcázar!

Con nosotros llegó también, para saludar y escuchar á Kindelán, en el final de su viaje, el joven redactor de España Nueva señor Pérez de Rozas, activo reporter y quien desde el Senado, donde se hallaba haciendo la crónica de la sesión, había trasplantado vertiginosamente su director al correo de Andalucía.

Llegada de Kindelán

Con puntualidad admirable llegó el expreso de Valencia y Alicante á Alcázar de San Juan á las cuatro y cinco minutos de la madrugada.

Kindelán, que había recibido nuestro aviso telegráfico en Alcabete, descendió del coche de primera que ocupaba y salió á nuestro encuentro. Con la emoción que el lector comprenderá estrechamos entre nuestros brazos al amigo querido, á quien hacía tan sólo algunas horas se daba por perdido para siempre en España y en el extranjero.

Vestía el intrépido aerostero un traje de lanilla gris á cuadros pequeños, llevaba un pañuelo blanco al cuello y una gorra de las denominadas de viaje cubría su cabeza. Nada absolutamente destacaba en su semblante el trance durísimo por que acababa de pasar.

Pasajeros, empleados del ferrocarril, mozos de la fonda y de la estación se agruparon en derredor nuestro, y cuando Kindelán volvía á su coche, muchos de los allí presentes le felicitaron con sincero entusiasmo, solicitando todos estrechar su mano.

Kindelán contemplaba estas manifestaciones leales, nobles, verdaderamente emocionantes, con cara de asombro, como si aquellas gentes estuviesen equivocadas y él no fuese el piloto del María Teresa; y á través de sus palabras de sincera gratitud comprendíamos los que le conocemos que por su pensamiento atravesaba esta idea: «Pero ¿por qué se entusiasma la gente? ¡Si yo no he hecho nada! ¡Si yo no merezco todo esto! Y es que pocos hombres habrá tan verdaderamente modestos, tan humildes y sencillos como Alfredo Kindelán.

Al ir á partir el tren, un sacerdote se acercó al bravo capitán de Ingenieros, le saludó cortésmente y depositó en su mano un precioso escapulario de la virgen del Carmen, que Kindelán guardó cuidadosamente en uno de los bolsillos de su americana. Es decir, de su americana, no; de la americana que llevaba, que, como se verá más adelante, no es suya, sino prestada.

Hacia Madrid

Partió de Alcázar el tren y, ya seguida Kindelán nos presentó á un compañero suyo de viaje, que con él venía desde Huércal-Overa, atendiendo con cariñosa solitud; se llama este señor D. José Rivas, es poseedor de importantes minas en la provincia de Almería y gerente en esta corte de la Sociedad Financiera y Minera.

El Sr. Rivas ha venido durante este viaje curando con el mayor esmero á Kindelán de los efectos que el sol que recibió durante todo el día 25 le causó en el cuello y en los brazos.

Las primeras palabras del distinguido aeronauta fueron de inmensa gratitud para la oficialidad y la tripulación del buque inglés que lo salvó y para todo el secundario de Garrucha.

Los recuerdos de la Gran Peña de Madrid y la Sociedad de Agricultura de Valencia.

Kindelán no sabía que se había iniciado una suscripción en la Gran Peña para enviar un obsequio al capitán del buque que lo salvó. Al decirsele nosotros, su semblante y sus palabras revelaron una satisfacción vivísima, y se comprendía que se sentía orgulloso por aquella noble determinación de sus consocios.

Tampoco sabía que la Sociedad de Agricultura de Valencia había abierto una sus-

ascensión para regularle un globo. Al comen-
cárselo, exclamó:
—No. Yo no merezco eso. Yo no he he-
cho nada para eso. La Providencia y la
suerte me han salvado. El viento me llevó
a la muerte, y Dios me arrancó de ella.
Y luego añadió:
—Ese obsequio delicadísimo de la Socie-
dad de Agricultura, de que tanto me honro
y que agradezco como si lo hubiese recibi-
do, habrá vuelto a asustar a mi pobre ma-
dre. Pero yo vengo dispuesto a llegar con
ella a una transacción: mi madre guerru-
na ya no haga ninguna ascensión en glo-
bo; yo me pondré en un término medio. Le
ofreceré no hacer otra por sport en la costa.

EMPIEZA KINDELÁN SU RELATO

Por qué fué al concurso

Mientras cambiábamos estas primeras
impresiones empezó a amanecer, y los
primeros albores del día iluminaron los tí-
picos pueblos de la Mancha y sus clásicos
molinos.
Kindelán, siempre afable y cariñoso, em-
pezó a contarnos, por orden cronológico,
sus impresiones y detalles de viaje.

Fué al concurso de Valencia por mero
sport. Del Aéreo-Club le instigaron a ello,
y además el entusiasta Sr. Enriquez le es-
cribió, manifestándole que tenía se viese
desanimado el concurso y rogándole muy
sinceramente que no faltase a él. Todo
esto, unido a los vivos deseos que tenía de
abrazar a su tío D. Fernando, coronel se-
gundo jefe de aquella Capitanía general, de-
terminó su viaje a la ciudad levantina.
De Madrid se llevó consigo el globo *Ma-
ría Teresa*, que su íntimo amigo el Sr. Sala-
manca le tiene incondicionalmente ofrecido
para todas las ocasiones en que desee utili-
zarlo. Dice que, aunque algo viejo, no es
un mal globo. El gas con que se infló ase-
gura que era bueno, aunque, naturalmente,
como gas del alumbrado, inferior al hidró-
geno.

La ascensión.—Inveniones

Afirma Kindelán que antes de llevar a
cabo las ascensiones se soltaron varios glo-
bos pilotes desde una hora antes para co-
nocer la dirección del viento, y por ellos se
vio en conocimiento de que hasta 500 me-
tros había SO., y a partir de dicha altura
era la referida dirección E., es decir, hacia
el mar.

En vista de esto dispuso el Jurado que
los globos procurasen a todo trance no re-
montarse a más de 500 metros, y para lo-
garlo, facilitando el elegir pronto zona de
equilibrio, se llenaron bien los globos.

Dice el intrépido aerostero que se ha in-
ventado mucho—por lo que ha oído decir—
sobre lo que llevaba en la barquilla.

No conducía sino fiambras para dos co-
midas—que mandó comprar a su asistente
en Valencia—media botella de vino Rioja,
tres de agua de Mondariz y una llena de
café hecho, y como equipo un barómetro,
una brújula, un esteroscopio, un chaleco
salvavidas, un ancla, una cuerda freno, una
hocina, una navaja afilada y una manta de
viaje.

Creía que llevaba también una pistola de
moderno sistema; pero el asistente debió
olvidarse de ponerla en la manta de viaje.
Echó de menos esta arma cuando le en-
traba el agua en la barquilla. Fué a bus-
carla para tirarla al mar, porque viéndose
ya en gravísimo peligro, aunque tenía fe
en sí mismo (contaba salvarse) no quiso
teper a mano aquel arma, por si en un rap-
to de desesperación atravesaba por su pen-
samiento la idea de quitarse la vida ante la
muerte horrenda que tal vez le esperaba.

Después de soltar los tres primeros glo-
bos, que fueron el *Alfonso XIII*, el *Alcalán*
y el *Cierzo*, dice que se presentó una nube
tempestuosa. El Jurado deliberó para decir
si procedía continuar el concurso ó no;
pero pasó en esto la nube, y salió en cuar-
to lugar el *María Teresa*.

Últimas horas de la tarde y primeras de la noche del 24.

A las seis y media de la tarde se elevó
con diez sacos de lastre de a 18 kilos cada
uno.

A treinta metros de tierra se equilibró,
y así siguió en dirección SO. con poca ve-
locidad, y ya tuvo que arrojar lastre por
vez primera a los pocos minutos, para re-
montarse sobre las llamas de una chimenea.

Seguía en dirección SO. para contrarres-
tar, y siempre arrojando lastre, los efectos
que el enfriamiento de la tarde producían
en el globo, haciéndole descender.

A las siete y treinta pasó por encima de
Catarroja, y a esa hora vió tomar tierra al
globo *Reina Victoria*, que le seguía a corta
distancia.

Una hora después se encontraba entre
Silla y la Albufera y asistió al sublime y
emocionante espectáculo que ofrecía una
tempestad que se estaba desencadenando
sobre aquel hermoso lago. Dice Kindelán
que hubo ocasiones en que vió caer cuatro
rayos a un tiempo, teniendo las chispas
una longitud de más de 500 metros. Su
globo tenía la nube tempestuosa a la iz-
quierda, a unos 300 metros y a 100 por
encima. El peligro para él era grande
permaneciendo allí, y se lo evocaba el re-
cuerdo de un desgraciado accidente ocurri-
do hace poco en Italia a un aeronauta en
caso idéntico; pero era mayor aún el riesgo
si descendía a tierra ó al lago, porque car-
gado como se hallaba de electricidad el ae-
rostató, al ponerse en contacto con la su-
perficie del suelo ó del agua, vendría, inevi-
tablemente, a descargarse eléctrica.

La influencia de esta nube tempestuosa
le hizo recorrer un círculo, dirigiéndolo pri-

mero al O, y luego al N., llevándolo hacia
Chiva y luego a Paiporta, sobre cuyo pue-
blo se encontraba a las diez y media de la
noche.

A esa hora iba navegando a la cuerda fre-
no, es decir, dejando arrastrar la susodicha
cuerda para disminuir la velocidad de la
marcha.

Pudo entonces perfectamente tomar tie-
rra, pero debía sostenerse el mayor tiempo
posible; no veía peligro serio de momento,
y continuó navegando por el espacio.

Al habla con campesinos y ciclistas

Volvió a las once, próximamente, a si-
tuarse encima de Catarroja, y allí se puso
al habla con varios campesinos que le di-
eron que en aquel pueblo se hallaban el glo-
bo *Reina Victoria* y sus tripulantes, y le in-
vitaron a descender, ofreciéndose afablemen-
te a ayudarle.

También se puso en aquellas imedia-
ciones al habla con dos ciclistas de la
«Unión ciclista», que le dijeron venían si-
guiendo al *María Teresa*. Les agradeció su
atención y les suplicó no continuasen, pues
el viento le impulsaba hacia la Albufera.

Pudo entonces también tomar tierra;
pero no quiso porque, siendo el concurso
de distancia, juzgó que había recorrido poco.

Lanzado al mar

Continuó avanzando el globo en direc-
ción SO., oblicuamente hacia el mar, siem-
pre a la cuerda freno y por arroyales.

Se proponía entonces tomar tierra en
unos pinares que hay al principio de la Al-
bufera, pero habiendo observado que podía
utilizar dos corrientes que formaban un án-
gulo de unos 30 grados, aprovechó esta
circunstancia para pasar entre la Albufera
y el mar, prolongando así más la excursión.

Iba marchando con arreglo a este plan,
aproximándose a veces a unos cien metros
de la costa, cuando de repente, a la una y
cuarto de la noche del 24 al 25, estando
hablando con un barquero frente al Pal-
mar—solicitando de él informaciones—una
violenta ráfaga de viento lo lanzó al mar.

Sin perder un momento la serenidad, y
comprendiendo todo el peligro que podía
envolver aquel incidente, se cogió de la
cuerda de la válvula, abrióse ésta, descen-
dió con rapidez el globo de 300 metros a
50, echó el ancla para detenerlo, pero la
velocidad del viento lo había lanzado le-
jos y ya el ancla no agarró. Estaba enton-
ces en el Mediterráneo, a unos 100 metros
de la costa.

La voz del deber

En aquel momento—nos decía el capitan
Kindelán con la mayor naturalidad—
pude perfectamente arrojarme al agua con
el chaleco salvavidas y ganar la playa sin
dificultad alguna. No lo hice porque no
podía salvar conmigo el globo, y esto,
mientras yo pudiese luchar, era para mí un
compromiso de honor. Al fin y al cabo,
visto el uniforme de ingenieros, y para nos-
otros en todo momento la nave aérea es
como el buque para el marino de guerra.

Y añadió después:
—Decidí, pues, sin la menor vacilación,
continuar el viaje.

Hacia las Baleares. Al habla con la tripulación del «Goya».

El viento empujaba el *María Teresa* en
dirección a las Baleares. Kindelán recogió
el ancla y se limitó a seguir a cuerda freno.

A las dos de la madrugada un barco de
vela le saludó con su bocina. El contestó
con la suya. Era ilusorio pensar en que
aquella pequeña nave pudiera salvarle; la
velocidad del globo lo impedía, dejándole
muy atrás.

Media hora después divisó un vapor. A
bordo había visto al globo. Venían hacia
él. Llegaron y pusieronse al habla. Era,
según supo luego, el *Goya*.

Nuevamente renuncia a salvarse

La tripulación del *Goya* echó un bote al
agua. Lanzó al mar Kindelán el ancla para
moderar la velocidad; pero el barco era de
poco andar, y para salvarse personalmente
—lo cual hubiera conseguido con toda
seguridad—era preciso abandonar el *María
Teresa*. Y dice que no debía hacerlo y no lo
hizo.

Volvió la voz del deber a acallar el ins-
tinto de conservación en aquella alma gran-
diosa; esfumó el honor profesional el re-
cuerdo de la madre querida en el corazón
de su hijo amatísimo, y el *Goya*, sin po-
derse explicar bien—sin duda alguna—lo
ocurrido, vióse forzado a continuar su rum-
bo mientras el aire juguetón y caprichoso
abofeteaba la seda del aerostato, balancean-
do a Kindelán sobre la superficie agitada
de aquel mar que tornaba a brindarle a sus
pies tétricas mortaja y horrenda sepultura.

Las costas de Ibiza. A 3.500 metros de altura

Repuso el bravo aeronauta sus fuerzas
echando mano de sus mesquinas provisio-
nes de bote, y siempre—hasta entonces—
en dirección de las Baleares, presenció el
eclipse de luna, como muy bien nos decía,
desde un observatorio bastante original.

A las cinco y media de la madrugada di-
visó las costas de Ibiza, dejándolas al poco
rato a unas 30 millas al Sur. Una hora
después comenzó el calentamiento del glo-
bo por el calor del sol, y aumentó, como es
consecuente, su fuerza ascensional.

ganar las costas de Cataluña ó las del Gol-
fo de Lyon.

Los tiburones

Interpuséronse a aquella hora unas nu-
bes entre el sol y el *María Teresa*, y efecto
de ello comenzó éste a descender rápida-
mente a las nueve y cuarto de la mañana,
llegando la barquilla hasta el agua. Agotó
el lastre; tiró las fundas de la barquilla, y
luego empezó remontarse a 30 metros de la su-
perficie del mar.

A lo lejos divisábanse grandes pescados,
que en sus saltos monumentales levantaban
caprichosas columnas de agua, exhibiendo
gran parte de su cuerpo. Eran los tibu-
rones.

El primer desengaño que Kindelán había
tenido fué al ver perder de vista las costas
del archipiélago balear. En aquellos instan-
tes otro ennegrecía el cielo de su alma: el
viento lo alejaba también de las playas ca-
talanas y del Golfo de Lyon. El globo des-
cendía. En medio de la belleza de una ma-
ñana placentera, el valeroso aeronauta, sin
divisar más que cielo sobre su cabeza y agua
bajo sus pies, comprendió en aquellos instan-
tes que ya el peligro que corría era gra-
visimo, de situación desesperada.

Todo al agua!

Pero no es el bravo ingeniero militar
hombre en cuyo corazón pueda prender el
desaliento. ¡Aún se podía luchar! Y aún
luchó.

¡Al agua todo lo que quedaba! Era pre-
ciso aligerar el globo. Al agua fueron las
cuerdas, los restos de la comida, todas sus
prendas de uniforme incluso la teresiana,
el ancla y varios aparatos.

Momentos supremos

Al medio día de aquel fatídico de San-
tiago, Kindelán no había logrado volver a
ver tierra.

Se orientaba ya arrojando papeles y con-
sultando luego la brújula.
El globo descendió. Empezó el agua a
entrar en la barquilla. A poco más de las
doce y media le llegaba ya a la rodilla.

El avance se hacía ya sumamente mo-
lesto por la fuerte marejada que había y por
la poca estabilidad de la barquilla.

A la una y media de la tarde el agua le
llegaba a la cintura. Entonces metió en una
bolsa, que colocó en el círculo de suspen-
sion del globo, la brújula, una botella de
agua de Mondariz, el reloj, el cortaplumas,
la bocina y un mapa.

La diferencia de temperatura que sufría
de la parte del cuerpo que le daba el sol con
el respecto a la que tenía sumergida, le
molestaba mucho.

A las tres y media de la tarde ya Kin-
delán sólo tenía la cabeza fuera del agua. La
barquilla estaba totalmente sumergida. El
globo se sostenía aún algo. El rumbo era
entonces hacia Ibiza. No se veía ni un pal-
mo de tierra.

Kindelán tiene momentos de desvarío

La fuerza del sol hace que a las ocho de
la tarde el valeroso aeronauta comience a
desvariar algún tanto. Su afán de encon-
trar un ser humano le hace creer por algu-
nos instantes que lleva un compañero, otro
infortunado que, como él, lleva dos horas
con sólo la cabeza sobre la superficie del
mar.

Y su alucinación es tal, que discute con
su imaginario compañero; le afea su sensa-
tez y su pesimismo. No; hay que ser audaz,
optimista. Bebe agua y siente por vez pri-
mera una sensación de horror al contem-
plar que hay poca para dos.

El desvarío pasa pronto; lo recuerda
bien, y se zambulle en el agua para refres-
car su cabeza.

¡Tierra! ¡Esperanza perdida!

Algunos momentos después divisa un pe-
dazo de tierra. Se orienta bien; ¡son las
costas de Ibiza!

Cuando aquella impresión está renovan-
do su ánimo, jamás decaído, ve de pronto
que un vapor viene hacia él. Es el *Castilla*,
según sabe luego. Le ha visto, si deben
haber fijado su atención en el globo. Van a
pasar a unas tres, lo más cuatro millas de
él.

¡Esperanza perdida! Pasó el vapor. Luce
el sol espléndido en el firmamento, y Kin-
delán queda abandonado una vez más con
su globo.

Al oírle esta parte de su relato, le pre-
guntamos:
—Y ya en aquel momento ¿perdería us-
ted toda esperanza?

—No—nos contestó impasiblemente,
con la naturalidad con que para las faes-
mas más trágicas de su odisea—tomé el acor-
do irrevocable de no descorazonarme y de no
disgustarme más.

¡Adiós al «María Teresa»! Kindelán prepara su alma para morir.

A las seis de la tarde empieza a soplar la
brisa de tierra, que arrastra de nuevo el
globo mar adentro, alejándolo, natural-
mente, de las costas de Ibiza.

Al observar esto Kindelán, decidese rápi-
damente a tomar la resolución postrera. Ya
el deber está cumplido. Ya el honor está a
salvo. Es preciso abandonar el globo. La
operación es más difícil de lo que parece,
porque a la menor presión sobre las cuer-
das, el aerostato se le viene encima. Por
fin lánzase como el que en una playa desde
lo alto de la caseta de baños se tira al mar,
y al volver a la superficie de las aguas, des-
pués de la sumersión de la caída, fija su vi-
sta en aquella tela de seda, por la que tanto
ha luchado, a la que se ha sacrificado tres
veces, y se aleja de ella, tranquila su con-
ciencia, y procediendo, según nos decía tex-
tualmente, a hacer, como cristiano, su exa-

men de conciencia para confesarse ante
Dios, y preparar su alma para aquellas
cosas que rodeaban su cuerpo no le
había hecho falta las costas, aún lejanas,
de la isla ansiada.

En verdad que el templo en que así ora-
ba Kindelán era magno, grandioso: por te-
cumbre la inmensidad del espacio, por pa-
vimento el mar, por altar la veneración ha-
cia el deber, por destellos de luces las del
sol y por imagen la de Dios en lo infinito
de la celeste bóveda.

**Últimos instantes de ansie-
dad**

No puede el intrépido ingeniero precisar
bien si llevaba hora y media ó dos nadando
solo cuando divisó un barco que a toda pri-
sa se dirigía hacia el sitio donde flotaba el
globo. Recuerda, sí, que en aquellos momen-
tos llevaba ya un buen rato sintiendo fuer-
tes calambres en las piernas.

Al observar la marcha de aquel vapor re-
trocedió, encaminándose hacia el *María Te-
resa*. Nadando en aquella dirección, y al
llegar a 300 ó 400 metros del buque, ob-
servó que izaban cuidadosamente el globo
a bordo.

Luego... ¡Luego reanudó su marcha al
vapor! ¡Comenzó a alejarse como aquel
otro, como el *Castilla*! Eran las ocho y me-
dia de la noche. ¡La oscuridad le abría
las puertas de la tumba!

—Y ¿qué hizo usted entonces?—le pre-
guntamos.

Sonrió Kindelán con una profunda ex-
presión de amargura, y nos dijo:

—Lo que el que pierde el tranvía. Me
decidí a ir a casa a pie, es decir, a Ibiza,
nadando.

¡Salvado!

Afirma que llevaba un cuarto de hora
nadando en la nueva dirección cuando vió
al buque que había recogido al globo que
iba a pasar junto a él.

Se irguió cuanto pudo, y con toda la
fuerza de sus pulmones gritó. ¡Socorro!
¡Socorro! Primero en español, luego en
francés, y por último en inglés.

Pasaron algunos minutos; la oscuridad
había aumentado, y de pronto oyó voces
cerca de él, por dos sitios distintos.
Nuevamente gritó: ¡Socorro! ¡Socorro!
Ya divisó un bote que trabajosamente avan-
zaba a remo. A los oídos de Kindelán lle-
garon claramente estas palabras en inglés:
—¡All right! (bien, bravo!)
—¡For ever! (viva, viva!)

Entonces el valeroso aerostero se acercó
a sus salvadores, cogió un remo, lo apalan-
caron con él, tres manos vigorosas lo suje-
taron y como una pluma cayó en el interior
de la falda que mandaba el segundo oficial
del *West-Point* D. Alfredo G. Dodman.

Y aquellos cinco lobos de mar, profunda-
mente emocionados, gritando aún ¡All right!
¡For ever!, se abrazaron al joven español.

A los pocos minutos estaban a bordo,
y al estrechar la mano del capitán del *West-
Point*, decía en inglés:

—Soy Alfredo Kindelán, capitán de In-
genieros del Ejército español.

Y el jefe de la nave inglesa contestóle:
—Mi alegría entonces es doble, porque
he tenido la fortuna de pagar a España una
deuda de inmensa gratitud. Hace años,
náufrago como usted, cuando iba a perecer,
tripulantes del transatlántico español *Anto-
nio López* me salvaron la vida.

Después de escuchar estas palabras, Kin-
delán volvió su vista a un lado, y lanzó un
suspiro de inmensa satisfacción: primoro-
samente plegado, extendiese majestoso
sobre la cubierta el *María Teresa*.

Y su heroico tripulante lo contempló,
sin duda alguna, enviando a aquel ráfagan,
con los ojos del alma, el beso frenético que
deposita, ebrio de orgullo, en su bandera,
el soldado que logra clavarla victoriosa en
la trinchera ganada al enemigo y regada
por cuerpos inertes, arrancados a la vida
en el combate.

JULIO AMADO

Madrid, 29 Julio 1907.

Telegrama del Rey

Entre los muchos telegramas de felicita-
ción dirigidos al capitán Kindelán, y que le
fueron entregados por el Aéreo-Club, figu-
ra uno de S. M. el Rey, concebido en es-
tos términos:

«Santander 27.—Recibe felicitación muy
expresiva.—Alfonso.»

OTRAS NOTICIAS

El capitán del «West-Point».

El capitán del vapor inglés *West-Point*, a
cuya oportuna intervención se debe el sal-
vamento de Kindelán, ha sido condecora-
do con la cruz del Mérito militar, con dis-
tintivo blanco.

En Valencia son varias las Sociedades
que disponen valiosos obsequios para el ca-
pitán del *West-Point* en prueba de gratitud.
El digno marino inglés asegura que su
acción se reduce a pagar una deuda que te-
nia con los españoles, pues que habiendo
naufragado hace algún tiempo en las costas
de Galicia y vicinas, perdió sobre el mar,
un barco español, el *Antonio López*, le reco-
gió, salvándole la vida.

El globo «María Teresa».

El globo y la barquilla que usó en su úl-
tima ascensión el capitán Kindelán han que-
dado en la estación de Alcantarilla, de don-
de serán expedidos a Madrid en el correo
de mañana.

A Valencia.

El intrépido ingeniero y aeronauta capi-
tán Kindelán se propone marchar a Valen-
cia mañana.
En la ciudad del Turia se espera con ver-

gosa ansiedad su llegada para hacerle
una manifestación de admiración y cariño
que compensase sus penalidades de la recién-
te ascensión.

KINDELÁN EN MADRID

El Sr. Kindelán llegó esta mañana a Ma-
drid, a las ocho.

Tuvo un recibimiento cariñosísimo y entu-
siasista.

La casa de nuestro particular amigo, el
intrépido capitán, ha sido visitadísima du-
rante todo el día, y despreciando el asfixian-
te calor que reinaba, curiosos y vecinos se
han estacionado frente al núm. 45 de la
calle de Mendizábal.

Kindelán ha recibido en el día de hoy
cientos de telegramas y telefonemas felicita-
ndole por el éxito de su arriesgada ascen-
sion. Tanto el como su distinguida familia,
nos ruegan encarecidamente demos, en su
nombre, las gracias más expresivas a cuan-
tas personas y entidades se han interesado
por el intrépido joven, pues a ellos les es
imposible contestar a todos, y mucho más
en las actuales circunstancias.

De las unidades orgánicas militares, la
primera que le ha felicitado ha sido el re-
gimiento de Farnesio, de guarnición en
Valladolid; además, le han saludado por
teléfono las Academias militares y bastan-
tes corporaciones civiles.

El Sr. Kindelán ha descansado hasta las
seis de la tarde de hoy, y al despertar se ha
visto nuevamente rodeado de periodistas y
fotógrafos.

De Valencia le ruegan todos los Centros
y entidades que vaya a recibir en la hermo-
sa población levantina el justo homenaje a
su valor heroico. Kindelán pensaba ir, ac-
cediendo a esos ruegos, pasado mañana, en
el correo; pero en vista de la insistencia de
la guarnición valenciana, se ha decidido a
partir mañana, en el correo de la noche.
Su compañero, el capitán Arenas, lo ha
consignado así, a las siete de la tarde, en
conferencia telefónica.

Esta noche a las ocho se reúnen en «Pari-
siana» en fraternal é íntimo banquete, todos
los jefes y oficiales del Cuerpo de Ingenie-
ros residentes en esta corte, para celebrar
la salvación de Alfredo Kindelán.

Dice el valiente aeronauta que tiene de-
seos de que pasen estos días de saludos y
felicitaciones para volver a Guadalajara al
lado de sus camaradas queridos y poder
continuar sus estudios sobre el dirigible,
que, según él, los tiene muy abandonados
con estos episodios.

Su modestia, su aplicación, su intelligen-
cia y su arrojo rayan a igual altura.

Disposiciones oficiales

PERSONAL
Generalato
Destino.—General de brigada D. Francisco Po-
dríguez y Sánchez Espinosa, jefe de Estado Mayor
de la Capitanía general de la cuarta región.

Estado Mayor
Ingreso.—Se concede en el Cuerpo, con el em-
pleo de capitán, a los oficiales alumnos de la Es-
cuela Superior de Guerra D. Fernando Moreno
Calderón y D. Juan Diéguez Villarino.

Infantería
Licencia.—Quince días para Francia al capitán
D. Antonio Tovar y Alvarez.
Retiros.—Se concede al coronel D. José de la
Lastra y Rojas, para Madrid; teniente coronel don
Juan Abril Cano, para Valladolid; comandante don
Florencio Nogué Lanata, para Madrid, y primer
teniente (E. R.) D. Luis Domínguez López, para
Badajoz.

Caballería
Matrimonio.—Se autoriza el del primer tenien-
te (E. R.) D. Francisco Benítez Claver con doña
Marceliana Juliana Claver y Romero.

Artillería
Destinos.—Coronel D. José de Llano y Grillot,
marqués de Llano, a la Maestranza de Artillería de
Sevilla, como director.
Capitanes: D. Juan Aguirre y Peñaranda y don
José de la Infesta y de la Piedra, y primer tenien-
te D. Vicente Abreu y Madariaga, al profesorado
del Colegio de Santa Bárbara.

Carabineros
Destinos.—Comandantes: D. Antonio Vicente
Moreno, a la comandancia de Guipúzcoa de tercer
jefe, y D. Tomás Sánchez Jiménez, a la de Ger-
ona.
Capitanes: D. Francisco Santaella Sánchez, a la
de Gerona; D. Julio García Coll, a la de Navarra,
y D. Federico Sánchez Pastorido, a la de Murcia.

Primeros tenientes: D. Vicente Giral Lalueza,
ascendido,

Crónicas veraniegas

Paris-Biarritz

Si el formidable ejército de gueses que capitaneaba Marcellin Albert hubiera tenido verdadera intención de dar un golpe, organizándose como se organizaban las grandes masas cuando van de veras...

Pero éstos ya no se parecen á los que capitaneaba Augulo el Malo, sino que, por el contrario, pertenecen á los grandes teatros parisienses.

Otros países, otras costumbres. Con motivo de una polémica periodística, hemos tenido en Biarritz su duelo correspondiente; pero aquí no ha sido necesario recurrir á las fugas en automóvil...

Biarritz 27 de Julio.

CLAUSURA DE LAS CORTES

En las sesiones celebradas ayer por ambas Cámaras quedaron aprobados los proyectos de Justicia municipal, Reforma electoral, desgravación de vinos y reforma de tributos.

Por la tarde se reunieron las correspondientes comisiones mixtas, dando dictámenes sobre los proyectos de Reforma electoral, Justicia municipal e impuesto minero, que han sido los únicos que han sufrido modificaciones.

Los dictámenes se leyeron á las ocho de la noche en el Congreso, que celebró sesión á esa hora con dicho objeto.

Hoy celebran sesiones ambas Cámaras á las tres de la tarde para aprobar cuantos dictámenes quedan pendientes de votación definitiva.

El Gobierno ha convocado para hoy á los senadores que se hallaban veraneando.

Por cierto que se han observado algunos detalles curiosísimos.

En el Mediodía de Francia hasta los generales han comunicado á los ministeriales representantes del Senado español el llamamiento del Sr. Maura.

Y otro detalle muy interesante es el que se ha observado con la venida á España de algunos embajadores que son senadores.

El viaje del Sr. Villaurrutia cuesta al Estado 3.500 francos, y el del Sr. León y Castillo 2.800, es decir, que dos votos más cuestan á la nación 6.300 francos.

Después que se aprueben definitivamente los proyectos que mas arriba indicamos, el Sr. Maura leerá el decreto suspendiendo las sesiones.

Estas continuarán suspendidas hasta mediados de Octubre, en cuya fecha se pondrá á discusión, entre los proyectos convenidos, el de comunicaciones radiotelegráficas.

cas, que está pendiente de aprobación del Congreso, y el de pago de un crédito de tres millones de pesetas al concesionario de los puertos francos de Canarias por la pérdida que experimentó al incautarse el Estado de la administración del citado servicio.

CLASES PASIVAS

La provincia de Cádiz

Faltaríamos á los más elementales deberes del compañerismo y del afecto y alta consideración que nos merecen las dos Asociaciones de la clase existente en la referida provincia si no les dedicáramos este modesto trabajo, con objeto á la vez de que las de otras provincias tengan de ello el debido conocimiento.

Asociación de San Fernando

Cuenta algunos años de existencia, figurando siempre en sus Juntas directivas ilustres marinos, dignos sucesores de los Churrucas y de los Gravinas.

La elegida en 30 de Enero del presente año la componen los señores siguientes:

Presidente, excelentísimo señor general D. Leopoldo Colombo.

Vicepresidente, D. Antonio Chacón López.

Vocales: D. Juan Guerrero Vázquez, D. José López Reina, D. Luis Mourelle Yáñez, D. José Subirana y D. José Calderón.

Tesorero, D. José Fernández Vidal. Vicetesorero, D. Eugenio Egea Medina. Secretario, D. Manuel Sierra González. Vicesecretario, D. Juan Bernal Rodríguez.

Agrupación de Cádiz

Se ha formado recientemente, gracias á los buenos deseos y esfuerzos de algunos retirados en dicha población, y muy especialmente á los realizados por los ilustrados y simpáticos jefes Sres. D. Antonio Pascual del Real y D. Ildefonso Cortés Barrija, que no han cesado un momento en tan buena labor, habiéndose elegido hace pocos días, por unanimidad de los concurrentes al acto, la siguiente Junta organizadora:

Presidente, D. Antonio Pascual del Real, teniente coronel retirado.

Vicepresidente, D. Ildefonso Cortés Barrija, comandante retirado.

Vocales: D. Enrique Virnés Montes de Oca, coronel teniente coronel retirado; don Gregorio Moya, comandante retirado; don Emilio Romero, idem, y D. Eusebio Santamaría, idem.

Tesorero, D. Tomás Martín, capitán retirado.

Secretario primero, D. Mariano Bernal, capitán retirado.

Secretario segundo, D. Victor Martínez, capitán retirado.

A todos enviamos, en nombre de este Centro y de su Junta directiva, un cariñoso saludo, recomendándoles al propio tiempo prosigan con todo entusiasmo la obra regeneradora de la clase, que acaso más en breve de lo que muchos suponen lleguemos

á la meta de nuestras legítimas aspiraciones.

Bernardo HERRANTE, Presidente del Centro general de pasivos.

Botadura de un acorazado

En el astillero militar de Portsmouth ha sido botado al agua el casco del nuevo acorazado inglés Bellerophon.

Es del tipo Dreadnought, pero excede á éste en 700 toneladas de desplazamiento. Es decir, que es el más poderoso de la escuadra británica.

La ceremonia ha sido presenciada por la princesa Beatriz de Battenberg.

CONSEJO DE MINISTROS

Esta mañana celebraron los ministros Consejo en el domicilio del Sr. Maura. Tuvo poco interés.

CUARTA EDICIÓN

SENADO

Sesión del 29 de Julio de 1907

Empieza á las cuatro menos diez bajo la presidencia del Sr. Azcárraga.

Pónese á votación el proyecto de azúcares.

El Sr. de BUEN pide que sea nominal. Se aprueba el proyecto por 170 votos contra 42.

Se aprueban definitivamente la concesión del crédito para la administración directa por el Estado de los arbitrios de los puertos francos de Canarias; ídem el proyecto de desgravación de los vinos; ídem el de concesión de pensiones á las viudas y huérfanos de los militares víctimas del atentado de la calle Mayor.

Se aprueban otros de menos interés.

El señor presidente del CONSEJO ocupa la tribuna y lee el decreto suspendiendo las sesiones en la presente legislatura. Se levanta la sesión.

CONGRESO

Sesión del 29 de Julio de 1907

Se celebra á las tres de la tarde. Preside el Sr. Dato.

Aprobados los dictámenes de las comisiones mixtas pendientes, varios diputados hacen ruegos de escaso interés y el Sr. Maura lee el esperado decreto suspendiendo las sesiones de Cortes.

ADVERTENCIA

A todos los suscriptores de LA CORRESPONDENCIA MILITAR que se ausenten de Madrid durante el verano, se les enviará el periódico, sin aumento de precio alguno, al punto donde vayan á residir, bastando para ello que remitan á esta Administración las señas de la nueva dirección.

OBRA DE UTILIDAD para las clases de Guardia civil y Carabineros

Con el título de Frontuario para los exámenes de sargentos y cabos, ha publicado el comandante de la Guardia civil, D. Lorenzo Rubio, una obra de gran utilidad, conteniendo las materias que la real orden de 14 de Mayo de este año señala para el examen de dichas clases.

Entre otros asuntos, contiene la obra las obligaciones del alférez, teniente y capitán y órdenes generales para oficiales, que no figuran en los Manuales reglamentarios para la tropa, nociones de Gramática castellana, de Historia y de Geografía de España, Aritmética, teoría del tiro, Código de Justicia militar y algo de procedimientos.

La obra resulta extensa y primorosamente editada, sirviéndose al precio de TRES PESETAS, pagándola en tres plazos.

Los pedidos pueden hacerse al autor, dirigiéndolos á su nombre, á la Dirección de la Guardia civil, donde tiene su destino.

NUEVO RELOJ

La novedad presentada por el Sr. Thierry, obtendrá seguramente extraordinaria aceptación.

El reloj Victoria es de metal blanco, forma Luis XV, con la corona chapada de oro, modernista, extraplano, casi del canto de un duro, de rica ornamentación al dorso incrustada en esmalte sobre fondo negro, esfera dorada, canto artísticamente cincelado y maquinaria perfecta.

Para los suscriptores á LA CORRESPONDENCIA MILITAR, su precio es de VEINTISEIS PESETAS, pagaderas en cuatro ó cinco plazos.

Los pedidos al Sr. Thierry, de la «Gran Relojería de París».

Fuencarral, 58, Madrid

LA ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARERAS MILITARES, titulada «BOZA», que dirige en Madrid el oficial de Administración militar D. Jacobo Boza Montoto, ha adoptado, como texto para la preparación, el conocido TRADUCTOR DE FRANCÉS, de que es autor el Comisario de Guerra, D. Augusto C. de Santiago-Gadea.

Imprenta de «La Correspondencia Militar», Pasaje de la Alhambra, 1.—Teléfono 1.840

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico digestivo y anti-estomacal.

CURA el 95 por 100 de los enfermos del ESTOMAGO E INTESTINOS, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos. CURA el dolor de estómago, las acedías, aguas de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y disenterias, dilatación del estómago, fúera del estómago, neurastenia gástrica, hiper-

cloridia, anemia y clorosis con dispepsia las cara, porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo come más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa. CURA el mareo del mar. Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de ELIXIR DE SAIZ DE CARLOS, de agradable sabor, inofensivo y lo mismo para el enfermo que para

el que está sano, pudiéndose tomar á la vez que las aguas minerales medicinales y en substitución de ellas y de los licores de dieta. Es de éxito seguro en las diarreas de los niños en todas las edades; no sólo CURA, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Once años de éxito constante. Exíjase en las etiquetas de las botellas la palabra

STOMALIX, marca de fábrica registrada. LABORATORIO QUIMICO FARMACEUTICO, elaboración en gran escala de productos FARMACEUTICOS, QUIMICOS Y ESPECIALIDADES. CALLE DE FERRER DEL RIO, MADRID. DE VENTA: CALLE DE SERRANO, 50 FARMACIA, MADRID. Y PRINCIPALES DE ESPAÑA, EUROPA Y AMERICA

—¿Urania os la ha entregado en Venecia? —Si —¿Cuándo? —Hace tres días. —Bien —dijo bruscamente la joven,—consiento; dadme esa acta ahora mismo y ahora mismo también os diré el secreto que queréis saber. Al hablar así, Lucila tenía los ojos fijos en los de Camparini; éste se estremeció y dió un paso atrás, pero en aquel estremecimiento, en aquel movimiento tuvo una marcada vacilación, aunque rápidamente pasajera. —¡Ah!—exclamó Lucila con un relámpago de frenética alegría—habéis mentido. Urania no os ha entregado esa acta. Camparini se mordió los labios; pero sonriendo casi en seguida dijo: —Es verdad; pero ya sé ahora todo lo que queréis saber, es decir, que esa acta del marqués existe realmente y que Urania posee el secreto, y además que tú sabes dónde están los papeles que es preciso que me entregues, lo cual preferirías ignorar. —Yo no hablaré—dijo resueltamente Lucila. Camparini sonrió. —Ya te he dicho el precio de tus palabras—repuso.—El honor de tu madre. ¿Crees que ese honor, hasta ahora intacto, sólo depende de la posesión de esa acta del marqués? No, pardiés, este honor está en mis manos como lo está esta estatua que cojo de encima de esta mesa, y después lo romperé tan fácilmente como rompo esta porcelana. Y cogiendo una figurita de Sévres colocada á su alcance, Camparini la tiró violentamente á los pies de la joven. —¡Mi madre ha muerto!—dijo Lucila. —Pero su honor vive todavía, y es ese el honor que mataré.

amenaza de muerte no te espantaría ni te haría ceder; tampoco la haré. Además, tengo interés en que vivas. Desde que estás en mi poder he querido arrancarte ya este secreto, lo he puesto todo en práctica; pero confieso que mis estratagemas mejor urdidas se han estrellado contra la firmeza de tu resolución. Hoy ha llegado el momento de que hablemos cara á cara; me quito la careta y vengo á ti francamente, diciéndote: Es preciso que me reveles el secreto que posees. Cuando un hombre como yo obra en la forma que lo he hecho, comprenderás que no va á retroceder. Y Camparini, irguiendo el cuerpo, extendió los brazos con aire de dominio. Los ojos de Lucila no bajaron ni una línea; miró fijamente á su verdugo, pero no pronunció ni una palabra; no hizo ni el menor gesto. —Dos medios tengo á mi disposición para hacerte hablar —continuó Camparini sin parecer ocuparse de aquel mutismo;—depende de ti el escoger. Lucila no manifestó haber oído. —Tú amas á un hombre y eres amada por él; ese hombre es el comandante Mauricio Bellegarde; depende de mí el sacarlo de su obscuridad y hacerlo un hombre poderoso. ¿Quieres? Lucila no contestó. —Mauricio puede ser un día heredero de la familia Niorres—prosiguió Camparini;—entrégame los papeles que te pido y me encargo de hacer reconocer sus derechos á esa inmensa fortuna. Tú pretendes conocer el contenido de esos papeles; si esto es así, debes comprenderme: la destrucción de esos papeles servirá tus intereses, lo mismo que los míos; pero revelan la existencia de un heredero directo de los Niorres, y no son por este hecho el único obstáculo para que el que tú amas entre en posesión de esos codiciados millones. ¿Te haces cargo de lo que un hombre inteligente como

Nuestro folletín

El tambor de la 32.ª media brigada

RUEGO Á NUESTROS SUSCRITORES

Con el fin de que nos sea doblemente complacer á aquellos suscriptores nuestros que nos piden folletines atrasados por haberseles extraviado los de su suscripción, encarecidamente les rogamos que nos hagan la petición dentro de la semana siguiente al día á que correspondan los folletines perdidos, pues durante ese tiempo conservaremos las formas respectivas para hacer las necesarias reimpresiones. Pasado ese plazo, aunque procuraremos atender al deseo de nuestros suscriptores, no podemos garantizar que nos sea posible hacerlo. Téngase muy en cuenta, que el folletín á que venimos refiriéndonos, es el que ahora estamos publicando, ó sea El tambor de la 32.ª media brigada.

MATIAS LOPEZ

CHOCOLATES • DULCES • BOMBONES
CAFES • TES • SOPAS

Caramelos del QUINTE con 60 escenas del libro. Idem infantiles (Zoológica). Con sus 464 figuras. Idem Historia de España, con 595 personajes. Idem hombres célebres, 316 retratos. Idem escudos y banderas, 370.

Pedid sus BOMBONES de fama universal y fondants en elegantísimas cajas, galletas y sándwiches bañados, caramelos Alpes, pastillas, café, té y sopas.

PERDID CAFE FAMILIA

DE VENTA EN TODAS PARTES



LA ESPAÑA MILITAR
GRAN SASTRERIA
DE
RAMIREZ Y GARCIA
SUOCESORES DE MATEOS
MAESTRO SASTRE DEL REAL CUERPO DE ALABARDEROS Y INCAUDON DE ESCOLTA REAL
VERGARA, 8 (frente al teatro Real)
Grandes uniformes civiles y militares. Construcciones y contratos de vestuarios y equipos para el Ejército. Especialidad para el Arma de Caballería.

MAGNESIA VILLEGAS

Granular efervescente. Cura las afecciones del estómago. Superior á todas por su blancura, perfecta granulación; rápida y brillante efervescencia.

FRASCO, 5 REALES

EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SASTRERIA MILITAR
DE LA
Viuda de Juan Sastre y Sobrino
Independencia, número 28
ZARAGOZA
Construcción con equidad, prontitud y esmero.—Prendas para toda clase de uniformes, con géneros españoles y extranjeros.—También se hacen trajes de paisano. Se hacen equipos para alumnos de todas las Academias.

IMPRENTA
DE
"LA CORRESPONDENCIA MILITAR,"
Pasaje de la Alhambra, 1.—Tel. 1.849
La gerencia que ha tomado á su cargo la imprenta de este periódico participa á sus lectores y al público en general, que ha introducido grandes mejoras en lo que se refiere al material tipográfico y se encarga de la confección de toda clase de trabajos referentes al arte de la imprenta.

EFFECTOS MILITARES DE Eduardo López

39, COMERCIO, 39
TOLEDO
Especialidad en terciados, rocos, y toda clase de cubre-cabezas para generales, jefes y oficiales.
Se reciben encargos desde cualquier punto de la Península, mandando las medidas.

SOLUCIÓN BENEDICTO
de glicero-fosfato de cal con **CREOSOTAL**
para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrós crónicos, infecciones gripales, enfermedades convulsivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, impotencia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. FRASCO 2,50 PESETAS, FARMACIA DEL DR. BENEDICTO, SAN BERNARDO, 41, MADRID. Teléf. 534, y principales farmacias.

NO VENDER
oro y alhajas sin ver lo que pagan en la calle de Tetuán núm. 16, esquina á la del Carmen.
Taller de joyería

TRIFON DEL AMO
FARMITADO DE GRANES FARMAS Y LABORIOS DE ULTRAMAR
Paga el día 1.^o
al 1 por 100 de comisión
SALUD, 16, PRINCIPAL

GALONES MILITARES
ANTIGUA Y ACREDITADA FABRICA
DE
DELFIN CELADA
ROLLO NUM. 2. RAJO.—MADRID
Se remiten á provincias toda clase de pedidos en ventajosas é inmejorables condiciones.
Para conocer precios, dirigirse con esto á su director y propietario. Se cobra por cargo á Guardia civil y Caballeros.

Santalino Gayoso
Cápsulas de sándalo y sales alcalinadas
Para la curación de la BLENNORRAGIA, USTITIS, CATARROS DE LA VESIGIA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de medicación.
Esta nueva fórmula realza la triple infección bacteriana á la esencia de sándalo, antiséptico del salol y sodato del licoflor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO COPAIBA, GUERRA, etc. y tienen el valor de un medicamento de venta ya de su propiedad.
Se vende en frascos de 10 y 20 cápsulas. Frasco de 10 cápsulas cuesta 1,50 pesetas (4,50 pesetas por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO, Director de la Farmacia de San Juan de los Rios, 4.

HISPANIA
Centro preparatorio para las carreras de Arquitectos, Ingenieros de Caminos, Minas, Montes, Agrónomos é Industriales
Ayudantes, Sobrestantes y Boletantes de Obras públicas
Auxiliares de Minas
Academias militares y de la Armada
Topógrafos, Estadística, Telégrafos, Correos, Aduanas, Tribunal de Cuentas, etc.
Bajo la dirección del capitán de N. N.
Don Emilio Borrajo
con la cooperación de profesores de cada una de estas especialidades, encargados de la explicación de la parte técnica de ellas.
Sección especial para el estudio completo de la carrera de Derecho, á cargo de distinguidos abogados, muy prácticos en la enseñanza.
Calle de San Roque, núm. 1, pral. izquierda
(ESQUINA A LA DE LA LUNA)
Se admiten internos.—Horas de matrícula, de 2 á 5.
Pídanse precios é instrucciones sobre cada carrera.

CONSULTE USTED
LA VIGESIMATERCERA EDICIÓN DE LA
Guía Comercial de Madrid
Y SU PROVINCIA
PARA 1907
Publicada con datos del ANUARIO DEL COMERCIO
GAILLY-BARLIERE
Y se convencerá de que:
No hay quien le iguale en la exactitud de sus datos.
Y que son ella puede conocer Madrid y su provincia con minuciosidad, porque contiene:
Parte oficial.—Monarquía española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático Español.—Embajadas.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.—De Fomento.—De Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De Guerra.—De Hacienda.—De Marina.
Parte descriptiva.—Señala en los departamentos:
Por orden alfabético de apellido.
De profesiones.
De Comercio.
De Industria.
Este general de datos de los habitantes de Madrid, está hecha por orden alfabético de calles y por número de casa.
Publicada en Madrid.—También contiene todos los datos de la provincia de Madrid, con la indicación del número de habitantes de cada uno, distancias á la cabeza de partido, estación del ferrocarril, estaciones de telégrafos, carreteras, así como NOMBRE y APELLIDOS de TODOS los HABITANTES, con indicación de las profesiones, comercio é industria que ejercen.
NOVEDAD DE GRAN UTILIDAD
La edición del año actual está impresa en excelente papel italiano, por lo que, á pesar de haber aumentado el número de datos é informes, ha permitido disminuir su peso y volumen, lo que facilitará su constante manejo.
PRECIO: 5 PESETAS
De venta: Bailly-Baillière é Hijos, Editores, Plaz. de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías.

A la gran familia militar
Un oficial de la escala de reserva, retirado, que conoce á fondo el medio de obtener decorosa y honradamente muy estimables utilidades del tiempo y del dinero, desea asociarse legalmente con persona que facilite capital para plantear un negocio que produce el 12 por 100 anual.
En la Administración de LA CORRESPONDENCIA MILITAR se darán, á quienes los pidan, el nombre, dirección y demás antecedentes del indicado oficial.

ORO
brillante, sólido, perlas, brillantes y joyas.
COMPRO
ZARAGOZA, 6, PLATERIA

NUEVO SALON
de ventas de muebles hay pianos y muebles antiguos de caoba; compra y cambio en pequeñas y grande escala, Piedad, 14.

NIFORMES Y BOUTONS buenos, baratos y elegantes.
Exp. Univ. Paris 1900.
Exp. de Liège 1905.
M. CHIRALT
Propietario de numerosas fábricas.
PARIS

AVISO
En estos casos que de todo se valor y cobra muchos intereses
FOR ALHAMBRA Y PATALEAS DEL NORTE en LA Carrera de San Jerónimo, 14
ENTREBUENO
La Correspondencia Militar
Se reciben anuncios y suscripciones en la Administración de este periódico. Pasaje de la Alhambra, 1, Madrid.

Espectáculos para mañana

- ZARZUELA.**—A las 10.—(Sección sencilla) Los malhechores del bien.—(Sección doble) Servicio obligatorio.
- PARISH.**—A las 5 de tarde y 9 1/2.— Dos variadas funciones.—Despedida del sin rival imitador M. Bertin.—Repeticion del programa de su beneficio con nuevo y completo repertorio y toda la compañía internacional de Circo y variedades que dirige William Parish.—Entrada general, 50 céntimos.
- CIRCO AMERICANO.**—Antiguos Jardines del Retiro.—(Secciones á las 7, 9 1/2, 10 1/2 y 11 1/2).—Los Hernández.—Los Aragón.—Pebuts de los Carra, la bella Eulalia, The Nardes.—Tosino y Tonet.—Brothers Films y M. Paul con sus perros amestrados.—Cine-matografía: películas de gran novedad.
- EXPOSICION DE INDUSTRIAS DE MADRID.**—A las 5 1/2 de la tarde concierto por la Sociedad de conciertos de Madrid. Entrada, 1 peseta. De 8 de la mañana á 1 de la tarde, entrada 50 céntimos.
- MARTIN.**—Cine-matografía.—Grandes novedades en películas.—Preciosas vistas en colores.—Todas las semanas cambios y estrenos de cintas.—Las 10 de la tarde, dúctas cinematográficas.
- CINEMA OGRANO FRANCES ESPANOL.**—(Dique de Alba).—Variados programas todos los días. En todas las sesiones los maravillosos bailarines escéntricos Señor Tito y gran artista de la Jota, Marqués y Marqués de la Jota.
- SALON DE LA LATINA.**—Calle de Toledo, esquina á la plaza de la Cebada.—Sesiones desde las cinco de la tarde. Las mañanas novedades en películas. Cuatro números diferentes: Los hijos de Oiza, M. Robert y Dicho y Moisés.
- PARK ZOUKONG.**—Exposición de las 10 de la mañana al almuerzo. La tarde de 1 a 5. Se reparte por las tardes.
- EL GRAN CONCERT** (Atocha, 4).—Todas las tardes, 8 de la tarde.
- TEATRO DE LA CIUDAD LINEAL.**—Desde 8 de la tarde cine-matografía. Películas de las 11 y 14 horas.

118 LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Mauricio podría esperar, en los tiempos que corremos, teniendo en sus manos tesoros tan considerables? ¿Y no sería para ti una satisfacción pensar que habrías contribuido á su posesión? Obrando de ese modo, ¿á quién perjudicaría... A nadie. El heredero de Niorres ha muerto, seguramente.

—Es falso, vive...—interrumpió bruscamente Lucila.
Camparini se levantó con violencia.
—Consiente ó Mauricio morirá—dijo.
—No diré nada, porque nada sé, y Mauricio no morirá—respondió Lucila.—No, no morirá, porque tenéis interés en dejarte vivir; cuál es ese interés, lo ignoro, pero existe; si no, ya hubierais amenazado á Mauricio para obligarme á hablar.
Camparini se volvió hacia Lucila.
—Pues bien—repuso,—ahora mismo tu libertad y te reñes á Mauricio, si me entregas ese secreto.
—Nada sé—dijo resueltamente Lucila.
—¿Te niegas?
—Nada sé.
—Pero Mauricio tiene necesidad de ti, está herido, quizá á estas horas se muere, y te niegas á ir á su lado.
—No sé nada—dijo otra vez Lucila.
Camparini hizo un gesto tan brusco que derribó una silla que estaba á su lado; sus ojos echaban chispas y la expresión de la rabia y del furor se lelan sobre su fisonomía feróz; sus dientes estaban apretados y sus labios tan cerrados que no se les veía.
—Entonces—exclamó El rey del presidio con paroxismo de cólera,—Urania morirá, y va á morir á tu vista.
—Urania no morirá—dijo Lucila con energía y terrible energía;—no morirá, porque si muriese se llevaría consigo á la tumba la fortuna de la baronesa, esa fortuna por cuya posesión tantos crimenes habéis cometido; esa fortuna que el inglés lord Harbing, el español don Pedro, el italiano

EL TAMBOR DE LA 32.ª MEDIA BRIGADA 119

Camparini han codiciado á la vez, y en provecho de un mismo personaje, en provecho de El rey del presidio.
—¡Callate!—aulló Camparini con desesperación.
—¡Ah!—dijo Lucila.—Ya veis que os conocía. Lord Harbing, don Pedro, Camparini, os he adivinado. Dios ha permitido que mi mirada penetrase bajo las máscaras que sucesivamente os ponáis sobre el rostro; Yo no podía hablar, vos lo sabéis bien. El juramento que tengo hecho á mi madre me cierra los labios; pero ante vos, sólo ante vos, este juramento no tiene valor. Matadme ahora si queréis; Dios nos ve y me oye.
Camparini se había retirado replegándose sobre sí mismo como para tomar distancia para saltar; tenía el aspecto tembloroso del tigre en presencia de su presa; sus ojos tenían expresión de salvaje ferocidad; sus dientes sechinaban entrechocándose; sus puños se cerraban con estremecimientos hervidosos.
—Esos papeles! dijo—Esos papeles, si no los quieres vender al precio de la fortuna del hombre á quien ama, los venderás al precio del honor de tu madre.
—El honor de mi madre!—exclamó Lucila palideciendo.
—Sí, ¿Comprendes? Si no he podido triunfar todavía de tu resistencia á mis voluntades, he sabido obligar á tu hermana á obedecerme; tu hermana, que también está en mis manos, me ha entregado el acta en la cual el marqués de Cantagrelles declara que Lucila no es hija suya.
—Urania ha entregado esa acta!—exclamó Lucila con extrema vehemencia.
—Sí, ¿Quieres cambiarla por el secreto que te pido? Lucila permaneció inmóvil y como fascinada. Después, reanimándose de pronto, corrió hacia Camparini, y colocándose ante él, repuso:
—¿Tenéis esa acta?
—Sí—dijo—Camparini.